

LA "MISION DE LA VIRGEN" Y LA "CATEQUESIS DE ADULTOS"

María Angela Cabrera

1. LA MISION DE LA VIRGEN EN SUS "VISITACIONES"

La visita: una intervención de Dios

"Bendito sea el Señor Dios de Israel porque ha visitado y redimido a su pueblo" (Lc 1,68); así Zacarías con su oración retoma el tema señalado en el Antiguo Testamento (Cf. Ex 3,17; Sab 3, 7; Eclo 2, 14) sobre las "visitas" o intervenciones del Señor Dios en el pueblo de Israel. Estas visitas, señala Zacarías, producidas por la misericordia de nuestro Dios, son para iluminar a los que se hallan en tinieblas y guiar nuestros pasos por el camino de la paz (cf. Lc. 1,78). La historia de la salvación se presenta en la Biblia con asidua frecuencia como una sucesión de "visitas" de Dios tanto a su pueblo como a algunos privilegiados¹. Siempre es Dios quien toma la iniciativa de visitar al pueblo; así realiza la gran visita en la persona del Señor Jesús que viene a salvar a los suyos: "Vino a su casa, y los suyos no la (le) recibieron" (Jn 1, 11), este es así un aspecto dramático de la visita realizada por Dios al pueblo y la respuesta negativa del pueblo ante esta intervención salvífica. En el Nuevo Testamento, además de la visita del angel Gabriel (el anunciador de las grandes noticias) a María, se presenta por un lado el anuncio de la llegada del Señor con la invitación de salir al encuentro "Ya está aquí el novio!" (Mt 25,6), y por otro está la clara invitación hacia cada uno de los creyentes para recibir la visita de Jesús: "Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo" (Ap 3,20).

La visita de Dios es siempre una irrupción libre, inesperada, gratuita; un "modo concreto y sensible, adecuado al hombre, de expresar el carácter sobrenatural de la historia de la salvación"². Cuando María, llevando en su ser al Salvador, visita a Isabel ésta se sorprende por lo inesperada y gratuita que resulta la visitación: "¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?"

1. Cf. R. DEVILLE, "Visita", en X. LEON DUFOUR, *Vocabulario de Teología bíblica*, Barcelona, Herder 1967, 842-844.

2. L. MALDONADO, "Visita de Dios", en *Enciclopedia de la Biblia*, vol. VI, Barcelona, E.Garriga 1963, 1242.

(Lc 1,43). La presencia de la Virgen y su saludo "producen efectos sorprendentes: el futuro Precursor "da saltos de gozo" en el seno materno e Isabel, iluminada por el Espíritu Santo, conoce ante quién se halla³. María habla, entonces, del misterio de sus maternidad en un canto de alabanza a Dios, que todo lo hace para la redención de la humanidad. En la Virgen todo es referido a Cristo, el Salvador, todo depende de El ya que en vistas a El, el Padre la eligió desde toda la eternidad (Cf. PABLO VI, *Marialis Cultus*, 25. (En adelante MC)).

Visita de la Virgen a las familias

El acontecimiento de una visita a una casa es vivido desde diversos aspectos. La recepción tendrá diversas connotaciones si la visita es esperada o intempestiva, si se trata de una persona amiga o de un visitante pasajero que sólo porta alguna noticia, si se trata de una persona familiar o de un desconocido, si es alguien cotidiano o si es una persona importante. Todos estos elementos son como medidos o al menos tenidos en cuenta por la familia, no se hace un análisis de laboratorio cada vez que sucede un acontecimiento de este tenor, pero el sentir familiar de la gente evalúa desde la propia epidermis el hecho. En el caso de la visita de la Virgen María a las familias, acontecimiento que constituye el motivo de este estudio, confluyen una serie de elementos de evaluación que son difíciles de conseguir en cualquiera de otros diversos casos, se trata aquí de una persona que es esperada, que es "venerada", de alguien que de algún modo es "cotidiano" y "familiar" pero verdaderamente "importante", es la Madre que visita a su familia, más aún *la Madre de Dios que llega a cada casa*.

América Latina, tierra de la nueva visitación⁴

Este título, por demás significativo, dado por Juan Pablo II, obedece seguramente a que América Latina se ha unido de manera particular a Cristo por medio de la Virgen, de la mano de los evangelizadores españoles y portugueses⁵. La conferencia de Puebla habla de la Virgen como la pedagoga del Evangelio en América, ya que ella, la pedagoga, lleva como de la mano y enseña a cumplir el mandato misionero de Cristo (DP 290). Son los conquistadores y misioneros quienes traen a América el culto mariano, el que se adhiere inmediatamente a la devoción de los americanos⁶. Luego de la aparición de la Virgen de Guadalupe, a Juan Diego, son diversas las advocaciones bajo las

3. P. TERMES, "Visitación de María a Isabel", en *Enciclopedia de la Biblia*, Barcelona, Ed. Garriga 1963, vol VI, 1242.
4. JUAN PABLO II, Epopeya de fe y de servicio. Homilía durante la Misa celebrada en el hipódromo de Santo Domingo, 11.10.84, 4.
5. Cf. JUAN PABLO II, Fecundidad evangelizadora de España. Encuentro con el pueblo fiel en la avenida de los Pirineos, en Zaragoza, 10.10.84, 4.
6. Cf. P. SIWAK, *500 años de Evangelización americana*, vol.I, Buenos Aires, Ed. del Encuentro 1991, p.61.

cuales se hace presente en la geografía de la América hispana; así Chiquinquirá en Colombia, Coromoto en Venezuela, Copacabana en Bolivia, la Aparecida en Brasil, Caacupé en Paraguay, el Quinche en Ecuador, el Carmen en Chile, Luján en Argentina. Cada aparición, cada detener⁷ en un lugar, ha constituido la manifestación de una visita que desea ser duradera en cada zona; de algún modo puede decirse que estas apariciones constituyen algo así como las “visitas mayores” de María. De todos modos esta constatación en América Latina puede generalizarse a todos los lugares de misión, ya que donde los misioneros implantaban la Cruz, al poco tiempo se ha producido una manifestación Mariana.

Devoción Mariana

La devoción a la Virgen constituye un “elemento cualificador” e “intrínseco” de la genuina piedad de la Iglesia” y del “culto cristiano” (DP 283; cf. MC Introducción, 56). Esta devoción pertenece a la íntima identidad propia de los pueblos de América (Cf. DP 283); tal como diversos estudiosos lo constatan y los documentos de la Iglesia aceptan. El culto a la Virgen tiene su razón última en el misterio insondable y libre del Señor Dios, el cual lleva a cabo todo según un designio de amor, lo amó y obró en ellas maravillas por nosotros (Cf. MC 56); sus raíces están en la Palabra revelada y sus sólidos fundamentos dogmáticos en la singular dignidad de “Madre de Dios, y por lo mismo Hija predilecta del Padre y templo del Espíritu Santo; por tal don de gracia especial aventaja con mucho a todas las demás creaturas, celestiales y terrestres” (LG 53; cf. MC 56); Ella va al encuentro de las necesidades del hombre para introducirlo en el radio de acción de la misión mesiánica y salvífica de Cristo (Cf. JUAN PABLO II, *Redemptoris Mater*, 21. (En adelante RM)).

Se pone 'en medio', o se hace de mediadora no como una persona extraña, sino en su papel de madre, consciente de que como tal puede (...) hacer presente al Hijo las necesidades de los hombres. Su mediación por tanto tiene un carácter de intercesión: María 'intercede' por los hombres (RM 21).

Así la misión de la Virgen impele al hombre y al pueblo mismo a dirigirse a Ella, la mediadora, sus pedidos en la seguridad de encontrar ayuda y consuelo a las aflicciones (Cf. MC 57). Esta piedad hacia la Madre del Salvador se convierte en los fieles en ocasión de crecimiento en la gracia (Cf. MC 57); piedad presente en la vida de los hombres en todo momento, tanto en el templo como en los hogares en la veneración de las imágenes que pueblan los mismos. Esta veneración a las imágenes de la Virgen tiene sus orígenes con el origen mismo del cristianismo y ha estado presente en las reflexiones desde los

7. Detenerse, es el caso, por ejemplo, de la Virgen de Luján, cuya imagen no pudiera seguir el camino que tenía trazado, constituyendo esto el signo de “querer quedarse”, “establecerse” en suelo argentino; cf. J.A. PRESAS, *Ir a Luján es un deber*, Buenos Aires, Don Bosco 1979, 29. Para un estudio más profundo, cf. J.A. PRESAS, *Nuestra Señora de Luján*. Estudio crítico-histórico. 1630-1730, Buenos Aires, J.C.D. Morón 1980.

primeros siglos del cristianismo⁸.

Devoción Mariana en América Latina

No es de asombrar, entonces, que en el mismo corazón del pueblo americano esté enraizada la devoción a la Santísima Virgen y la veneración de sus imágenes; más aún, esta devoción "presente en el corazón mismo de la *religión del pueblo*"⁹, lo ayuda a esclarecer las devociones nuevas que le son presentadas, como si constituyera una suerte de filtro por el cual debieran pasar, y dependiendo del "papel que tiene la Virgen" en éstas, hara su discernimiento de dicha devoción acerca de la pertenencia o no a la Iglesia¹⁰. Menos aún es de extrañar que en América la Virgen goce del esplendor máximo de su título de "Estrella de la Evangelización", presidiendo como en Pentecostés, el comienzo de la evangelización (Cf. EN 82) y acompañando todo su proceso, hasta haber quedado convertida en raíces del "criterio popular de la verdadera fe"¹¹.

2. LA VIRGEN EN LA EVANGELIZACION Y CATEQUESIS

Evangelización y Catequesis

Es muy difícil discernir dónde finaliza una etapa y comienza la siguiente: ambas están íntimamente relacionadas, "aunque sus finalidades aparezcan diferenciadas el objetivo será siempre el mismo, incorporar a Cristo Jesús hoy: la Iglesia"¹². Entre catequesis y evangelización no existe separación u oposición, sino "relaciones profundas de integración y complemento recíproco" (JUAN PABLO II, *Catechesi Tradendae*, 18. (En adelante CT)). Si bien la peculiaridad de la catequesis es el doble objetivo de hacer madurar la fe inicial y educar al verdadero discípulo mediante un conocimiento más profundo y sistemático de la persona de Jesús y su mensaje, es importante el tener en cuenta que muchas veces la primera evangelización no ha tenido lugar; por ende la catequesis deberá preocuparse no sólo de sus funciones que le son propias, sino de suscitar la fe continuamente y con la ayuda de la gracia, de convertir y preparar una adhesión global a Cristo de parte de aquellos que aún se encuentren en los umbrales de la fe (CT 19).

Así como se encuentran entrelazadas ambas misiones, se encuentran también las funciones de la Virgen María, ella la "Estrella de la Evangelización" (EN 82) es al mismo tiempo "madre y modelo de los catequistas", "un catecismo

-
8. Cf. HILARIO MARTIN, s.j., *Doctrina Pontificia*, Documentos Marianos, Madrid, BAC 1954, p.30-31, 36,37,42.
 9. AAVV, *Comentario a la exhortación apostólica de su Santidad Pablo VI, Evangelii Nuntiandi*, 2da. Ed., Buenos Aires, Patria Grande 1986, p.110 (en adelante, Comentario a Evangelii Nuntiandi).
 10. *Comentario a Evangelii Nuntiandi*, 110.
 11. *Comentario a Evangelii Nuntiandi*, 110.
 12. I.CALCAGNO, *Fundamentos de la Catequesis I*, Morón, Junta Catequística Diocesana 1964, p.15.

viviente" (CT 73). María ha de tener siempre un lugar importante en la catequesis, ella ha estado presente en la historia de la salvación y en la concreta historia de América Latina como signo de esperanza cierta¹³. La devoción mariana constituye una riqueza especial para la comunidad catequizadora. "Cada una de las manifestaciones (...), las imágenes y los monumentos, etc., son oportunidades magníficas para la creatividad e iniciativa catequística de la comunidad¹⁴.

Catequesis y Devociones Populares

La religiosidad primitiva es un don puesto por Dios en la naturaleza misma del hombre y siempre ha constituido un elemento de respeto y atención de parte de la Iglesia, así se puede ver por ejemplo en las bendiciones de diversos objetos que son transformados por la fe. Lo mismo podría ser extensivo a las procesiones, éstas son asumidas por la Iglesia, tratando de encontrar a través de las mismas el afirmar la fe. Son elementos concretos, sensibles, que sirven a religar al hombre con Dios. La renovación de la catequesis no ignora que el continente americano vive en gran parte de una *tradicción* cristiana y que esta misma tradición impregna no sólo la existencia de los individuos sino también el contexto social y cultural (cF. Medellín 2). Esta "identidad religiosa" así expresada en las devociones populares, constituye un "lugar privilegiado para la catequesis¹⁵. La devoción mariana constituye una riqueza especial en los pueblos americanos, diversas expresiones de fe son dirigidas masivamente a la Madre del Redentor. Supone un trabajo profundo de parte de la catequesis, la revalorización de cada uno de los elementos válidos de la piedad popular (Cf. CT 54); y sin duda una respuesta al reto de la creciente secularización de América¹⁶. "La Religiosidad Popular a mantenido la fe del pueblo, especialmente en la devoción mariana, en la cual se edifican aún nuestros pueblos tanto campesinos como urbanos¹⁷. La catequesis es en cuanto a la pluralidad de situaciones ofrecidas por las culturas, un instrumento de "inculturación" que no podrá ser eficaz sí no acierta a transmitir el mensaje que le está encomendado en un lenguaje respetuoso de cada hombre en su tiempo y su cultura¹⁸.

Catequesis de adultos

Constituyendo un deber de la Iglesia el aportar al mundo toda la doctrina evangélica, con toda su riqueza humana y sobrenatural, por mandato imperativo de Cristo¹⁹ y teniendo en cuenta que la catequesis de adultos se dirige a las

13. Cf. I Semana Latinoamericana de Catequesis, Quito, octubre 1982, 6.

14. I Semana Latinoamericana de Catequesis, Quito, octubre 1982, 10.

15. Documento de Quito, 3.

16. Cf. Medellín, 2.

17. Documento de Quito, 10.

18. Cf. Mensaje del Sínodo, 1977, 5.

19. Cf. EN 5 y 14; J.A. FUENTES ALONSO, La función de enseñar, en *Manual de Derecho Canónico*, Pamplona, Navarra 1988, p.373.

“personas que tienen las mayores responsabilidades y capaces de vivir el mensaje cristiano bajo su forma plenamente desarrollada”, será “esta la forma principal de catequesis²⁰, y más del catecumenado, se tendrán en consideración situaciones y circunstancias que exigen particulares formas de la catequesis, como pueden ser los cambios en las condiciones de vida, de trabajo, emigraciones, etc. Formas particularmente adaptadas de la catequesis de adultos son actualmente las dirigidas a grupos familiares, escolares o simplemente a aquellos que se encuentran por acontecimientos determinados; los itinerarios a recorrer en éstas dependerá de las situaciones en las que los adultos se encontrarán. Así será la programación pastoral la que determinará el tipo de itinerario de fe para los adultos, salvaguardando la especificidad de la catequesis²¹.

3. CATEQUESIS A PARTIR DE LA VISITA DE LA VIRGEN A LOS HOGARES

En este contexto la Visita de la Virgen a los hogares, cumple un rol relevante dentro de la catequesis de adultos. Si bien es incomprensible la Evangelización de América sin la Virgen, lo mismo puede afirmarse en todas partes del universo. No es posible una Magnalia Dei sin María; una Economía Divina sin María; una Iglesia sin María; como tampoco podríamos concebir la Encarnación del Verbo Divino sin María. La Virgen es el signo de fe de la Iglesia (Cf. LG 63), ella “por su íntima participación en la historia de la salvación reúne en sí y refleja en cierto modo las supremas verdades de la fe, cuando es anunciada y venerada, atrae a los creyentes a su Hijo, a su sacrificio y al amor del Padre (LG 65).

Del mismo modo, en la catequesis la Virgen ocupa el mismo lugar que en la actividad reveladora del Dios Uno y Trino a los hombres.

Existen diversas experiencias acerca de la Visita de la Virgen a los hogares, tanto en el ámbito pastoral como en el catequético.

En el pastotal, la visita de la Virgen constituye un momento oportuno para reflexionar el ser cristiano y desde allí, la fe, la esperanza, la caridad. Los subsidios que se distribuyen a las familias contienen algunos de estos elementos de reflexión y las oraciones básicas, además, una serie de oraciones que ayudan a la familia en circunstancias determinadas: bendición de la mesa, oración por un enfermo, oración por un difunto²². En otro caso, los subsidios y por ende la misma Misión de la Virgen, tiende a educar en los sacramentales, así puede estar

20. CT 43; cf. SAGRADA CONGREGACION DEL CLERO, *Directorio Catequístico General* 1971, 20.

21. Cf. CONSEJO INTERNACIONAL PARA LA CATEQUESIS, *La catequesis de adultos en la comunidad cristiana*. Algunas líneas y orientaciones, Ciudad del Vaticano, Editrice Vaticana 1990, 60.

22. Cf. folletos distribuidos por las parroquias, San José Obrero, Williams Morris y Virgen de la Esperanza, de la Diócesis de Morón.

centrada la Misión en la bendición familiar con "agua bendita", el folleto presentado está dirigido a profundizar el signo del agua y su eficacia, conjuntamente con el tema de la bendición²³. En otro caso aún, la Misión de la Virgen ha constituido una preparación a la Navidad, bajo el lema: "La Virgen nos reúne en nombre de Jesús" constituyendo una novena²⁴. Están presentes también las novenas o Misiones sólo en honor de la Virgen expresando así la devoción más profunda del cristiano²⁵.

Son notables los testimonios²⁶ de las familias que han disfrutado de una "visita de la Virgen". Se puede constatar en ellos una diversidad de inquietudes; quizás sea más elocuente reproducir simplemente algunos de los mismos:

Me sentí muy contenta cuando la Virgen visitó mi casa, con los chicos rezamos juntos en las noches. Me sentí muy bien porque mi marido se sentó a rezar conmigo y jamás había hecho algo así.

Al recibir en nuestra casa a la Virgen María nos llenó de emoción y nuestra alegría fue total, pidiendo todos nosotros por una paz duradera en el mundo entero y que la Virgen Madre nos guíe a todos por la buena senda y nos redima de todos los malos actos que cometemos sin saber.

Nos hemos emocionado muchísimo al recibir la imagen de la Virgen en un momento que verdaderamente necesitábamos reconfortarnos moral, espiritual y físicamente. A nuestra familia le ayudó ya que estábamos pasando un serio problema de salud de uno de sus miembros, nos ayudó espiritualmente, confiamos en ella y colaboró para el mejoramiento de su salud.

El paso de la "Virgencita de Luján" por nuestro hogar nos ha colmado de alegrías y emociones y otras vivencias. Gracias a Dios que nos ha concedido ese honor de poder recibirla con amor y alegría, de rezarle sus oraciones, de cantarle unidos en coro y por último, de poder haberla tenido cinco días por ser la primera vez que nos visita. También sería una bendición muy grande que el padre nos visite y bendiga nuestro hogar²⁷.

Otra propuesta pastoral está constituida por la "presencia" de la Virgen en diferentes lugares de cada ciudad. Así con una multiplicación de "ermitas de la Virgen" se desarrolla un interesante plan de Evangelización, ya que "desde la ermita es la Virgen la que evangeliza. Ante ella aprenden a hacer la señal de la cruz los chicos, piden trabajo y salud los grandes, se acuerdan de Dios los que pasan"²⁸.

23. Cf. folleto distribuido por la Capilla Santa Isabel, Mariano Acosta, Diócesis de Morón.

24. Cf. folleto distribuido por la Pquia. Ntra. Sra. del Pilar, 1987, Diócesis de Morón.

25. Cf. folletos distribuidos en las diversas comunidades, por ejemplo, Parroquia. San Carlos Borromeo, Diócesis de Morón; La Virgen María visita nuestros hogares, Buenos Aires, Ed. Claretiana.

26. Cf. G. FARRELL y J. LUMERMAN, *Religiosidad Popular y fe*, Buenos Aires, Patria Grande 1979, p.121-123.

27. Cf. Cuadernos de testimonios de las familias que recibieron la "visita de la Virgen", Comunidad San José Obrero - W. Morris - Obispado de Morón.

28. En cada casa una imagen, en cada barrio una ermita, folleto distribuido por la Parroquia. San José, Libertad, Obispado de Morón.

En lo catequístico, el tema está centrado en algún aspecto particular del Mensaje a transmitir, así se pueden encontrar profundizaciones en cuanto al tema de la familia, allí se presente la Virgen ante todo como Estrella de la Evangelización, luego se centra la atención en el tema de la familia, María es modelo y educadora de la familia, para finalizar con una sugerencia acerca de la instauración del Santuario Mariano doméstico el que no sólo está constituido por la entronización en el hogar de la imagen de la Virgen, sino más aún de realizar una alianza, una consagración de toda la familia hacia la Virgen para, como ella, cumplir siempre la voluntad de Dios (cf. Jn. 2,5)²⁹. Otras catequesis tienden a profundizar los temas marianos, presentando a María Madre de la Iglesia, la Inmaculada Concepción, la Virginidad y Maternidad, la Asunción, María como Modelo de mujer y que acompaña al hombre en todo su andar³⁰. Otro esquema catequístico interesante es el presentado con motivo de la novena de años preparatoria al V Centenario. En éste se puede aprovechar un novenario dirigido a profundizar la fe partiendo de las distintas advocaciones marianas en América y Argentina; el objetivo propuesto por el autor es: a. redescubrir que Dios sigue amando a la humanidad en Cristo por María; b. que la Virgen es Misionera, Evangelizadora y Pedagoga en América Latina y c. que por María y en María se deberá realizar la Nueva Evangelización de América³¹.

Centradas en el tema de la Virgen María, se pueden organizar distintas catequesis. Una ayuda muy valiosa la constituye el Misal de la Virgen María publicado hace ya un tiempo, para "favorecer celebraciones ricas en doctrina, variadas en cuanto al objeto específico y que conmemoren correctamente los hechos de salvación cumplidos por Dios Padre en la santísima Virgen, con vistas al misterio de Cristo y de la Iglesia"³².

La visita de la Virgen a los hogares, en Argentina, parecería constituir una parte de un rito que es casi natural, dicho rito se completa con el "devolver" la visita a los santuarios marianos; esta visita puede realizarse individualmente, por familias o bien formando parte de una peregrinación³³, lo importante es la visita a la "Casa de María, que es la Casa de Dios, pues en María quiso el Señor fijar su morada y es Ella la nueva Jerusalén que guarda dentro de sus muros al Rey de los siglos, Cristo Jesús"³⁴.

29. Cf. *La Virgen María y la Familia*, Buenos Aires, Ed. Claretiana.

30. Cf. F. DE VOS, *Temas Marianos*, Buenos Aires, La semilla.

31. Cf. N.R. TROGNOT, *Caminemos en la fe de la mano de María*, Santa Fe, Pquia. Sta. Isabel 1987.

32. M. GONZALEZ MARTIN, "Carta de presentación del Misal de la Virgen", en CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Misal de la Virgen*, Barcelona, Coeditores Litúrgicos 1990, p.5.

33. Un interesante trabajo acerca de los "visitantes" de Luján está constituido por la obra de J.A. PRESAS, *Anales de Nuestra Señora de Luján*, Morón 1983.

34. J.A. PRESAS, *Ir a Luján es un deber*, Buenos Aires, Don Bosco 1979, p.73.